

Miguel Zugaza, historiador del arte y museógrafo; director del Museo del Prado



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Tengo 51 años: disfruto de ser papá e hijo. **Nací en Durango: casi Bilbao.** ‘Las meninas’ son una ‘selfie’ inteligente y más moderna que ‘Las señoritas de Avignon’. **Van a oír hablar mucho de De la Tour: el último genio descubierto por los artistas.** Colaboro con Arte y Mecenazgo de La Caixa

“Me duele que la gente no nos haya defendido de los recortes”



LIBERT TEIXIDO

Qué cuadro del Prado se llevaría a casa?

El más pequeño.

Es lo más práctico.

Dalí dijo que él se llevaría “el aire de *Las meninas*”.

Certero.

Y moderno, porque con *Las meninas*, Velázquez inventó la *selfie* inteligente.

La tecnología siempre copia al arte.

Y *Las meninas* sólo funciona si el espectador se coloca en el centro, lugar de privilegio que el pintor ofrece a los reyes, reflejados en el espejo del cuadro. Es un efecto más sofisticado que cualquier instalación rompedora de arte contemporáneo.

Y lleva cinco siglos siendo flipante.

El Prado llegó a instalar, cuando las visitas no eran masivas, un juego de espejos que, literalmente, te incorporaba al cuadro. *Las meninas* son más modernas que *Las señoritas de Avignon*, porque ya se inscriben en la reflexión retórica sobre sí mismo en que se complace el arte contemporáneo.

Autorreferencial y autocomplaciente.

Vive un momento neoplatónico. El arte contemporáneo ahora ya es sólo la idea, el concepto por sí mismo.

Y vende la idea antes de hacerla obra.

Yo estoy más cerca del Picasso de *Las señoritas de Avignon*, que si quiere revolucionar el lenguaje pictórico. Por eso también simpatizo con Barceló, porque creo que la pintura no ha desaparecido.

¿Cuántas obras expone el Prado?

1.500; en el almacén hay otras 3.000; y cedidas a otros museos o exposiciones, 3.500.

¿Son muchas?

Pocas comparadas con los millones de obras del Louvre, el Hermitage o el Británico.

¿El Prado es lo mejor del arte español?

Ese concepto nacionalista de museo está afortunadamente superado. Hoy el arte no se entiende como nacional, sino como arte occidental, que se manifiesta de formas diversas, igual que no se entiende el arte románico sin el MNAC barcelonés.

Defina el Prado, pues.

Es el canto de cisne de un imperio, pero no es colonial al modo del Británico o el Louvre: no pretende contener el mundo, pero refleja un mundo.

¿Quién elige qué obras se exponen y cuáles no? ¿Quién decide el canon?

El museo acaba respondiendo a la elección de los artistas, que escogen en la historia del

Curación o decoración

Los británicos se amotinaron bajo las bombas alemanas porque las autoridades decidieron cerrar la Galería Nacional. Podían sobrevivir con terror, pero no sin arte. Y lograron que cada día se exhibiera una obra que desafiaba a la Luftwaffe. La colección del Prado también fue evacuada para evitar los bombardeos, pero nadie se amotinó. Hoy, Zugaza, director del museo, se duele de que bajo los recortes nadie se haya amotinado para salvar el arte y salvarse con él, aunque sí se haya clamado por la sanidad y la educación. Cuando vuelva a sonar la tijera, recordemos que el arte o es tan terapia como los hospitales y tan enseñanza como los colegios o es mera decoración para cerebros limitados.

arte a los que más interesan en cada momento. El Greco, por ejemplo, estaba olvidado, pero lo recuperó Picasso, igual que a Vermeer lo reivindicó Dalí.

Picasso lo fagocita y regurgita todo.

Por eso sigue fascinando: es inacabable. Se tragó toda la historia del arte y la reescribió de nuevo: toma del Greco, Velázquez, por supuesto, pero también de Ingres, como Dalí... La historia del arte siempre acaba haciéndose en paralelo.

¿Qué pintor del pasado están recuperando ahora los genios del futuro?

Va a oír hablar de Georges de la Tour, que merecía más atención y la obtiene ahora.

¿Qué le hace tan moderno?

Su prodigiosa composición dentro de una geometría fascinante: es un pre Mondrian, como su *San Jerónimo leyendo una carta*.

¿Pero por qué ahora?

Se confunde con Zurbarán. De hecho, recuperamos ese *San Jerónimo* que estaba en el Instituto Cervantes y había sido firmado al dorso como Zurbarán, pero José Milicua, el experto vasco que se afincó en Barcelona, supo atribuirlo con acierto a De la Tour.

Tal vez Mondrian copiara a De la Tour.

En cualquier caso, los artistas siempre nos dicen a los museógrafos quién vale la pena en cada época y así van variando el canon.

¿Su momento epifánico en arte?

Un día vi a una señora rezando ante el *Cristo de San Plácido*, de Velázquez.

No deja de ser una imagen de Dios.

A menudo, los museos nos empeñamos en secularizar lo que sigue siendo sagrado.

Y en sacralizar lo banal: algunos museos contemporáneos dan risa.

Reconozco, por ejemplo, que Koons es banal, sí, pero de una banalidad muy artística y me encanta verlo en el Guggenheim, y parece que a la gente también.

¿Dejan ustedes hacerse selfies ante el Cristo al que rezaba la señora?

Por supuesto que no. No se puede contemplar una obra con la concentración que merece si aquello es una feria. En cambio, fuimos pioneros en permitir que se digitalizaran nuestras grandes obras en Google.

¿Cómo mide usted el éxito del Prado y el suyo: visitantes, donaciones...?

¿Por qué ha de tener éxito un museo?

Su pregunta es mejor que la mía...

Yo creo que las cifras de visitas no son tan relevantes. Además, ese criterio de cifras mete presión a muchos museos admirables y bien gestionados, aunque pequeños.

¿El éxito de un museo no puede medirse por la audiencia, como una tele?

Los museos no tenemos por qué tener éxito, y menos medido por cifra de visitantes.

¿Qué es lo más moderno del Prado?

Los Sorolla, espléndidos, pero hubiéramos preferido acabar en Picasso y que el *Gernika* no se fuera al Reina Sofía.

LLUÍS AMIGUET

SEIS FLASES DE MUSEO

«El Prado es sexy»

Miguel Zugaza, el director de la pinacoteca de Madrid, ha mantenido firme el timón de la institución frente al embate de los recortes y el flaco apoyo del país a la cultura. En su brújula, el norte lo marca el abrumador patrimonio artístico que tiene a su cargo.

POR **NÚRIA NAVARRO**



El Prado es más importante que la Monarquía y la República juntas», le dijo Manuel Azaña a Juan Negrín cuando ya oían el taccone de las tropas franquistas. Miguel Zugaza (Durango, Vizcaya, 1964) lleva casi 14 años al frente de la pinacoteca y comparte esa idea de tesoro fuera del tiempo, de las escaramuzas políticas y de los palos de selfi. Está tan convencido de la necesidad social de la belleza y la sabiduría –«Velázquez es tan beneficioso como el ibuprofeno»–, que sortea con elegancia cualquier espasmo de la época. Repasemos algunos.

EL PODER DEL AMOR. Mientras los hinchas de Adorno y Horkheimer –dúo dinámico de la escuela de Fráncfort– insisten en que las pinacotecas son contenedores de una sola versión de la historia –la del poder–, Zugaza da gracias por la existencia de un Felipe IV –«el mejor coleccionista de arte de Europa»– y de una ristra de cortesanos que financiaron parte de las 8.000 pinturas y 8.600 dibujos de la colección.

«El Prado cuenta la historia política de Europa desde el Renacimiento, sí; pero los dos grandes argumentos de su relato son el amor y la muerte –subraya–. Sobre todo el amor. Es uno de los museos más sexis del mundo. Ningún otro tiene tantas Venus». A saber: 128 (17 de ellas, expuestas).

¿UN VERMEER JUNTO A UN CHANEL? En Abu Dabi se está levantando una isla de ocio con tiendas de lujo, hoteles y franquicias del Louvre y del Guggenheim. ¿El acabose? «Los museos no cambian, cambia la sociedad», ataja Zugaza. Nacieron con los ideales de la Ilustración, con la misión de conservar una colección y ponerla a disposición de los ciudadanos, explica, y así siguen. «Eran lugares poco frecuentados, pero en los 80 la sociedad recuperó el Prado al mismo tiempo que las libertades democráticas» –la llegada del *Guernica* simbolizó esa emulsión de entusiasmos– y la cosa se desbordó. Mientras la Francia de Mitterrand se apuró en ampliar el Louvre, al Prado le cogió con el pie cambiado. «La exposición de Velázquez en 1990 rompió las costuras, y la avalancha de interés se resolvió en el 2007 con la ampliación de Moneo».

¿MIRAN O ZAPEAN? Miguel Barceló le confesó a Zugaza que cuando encontraba a alguien que podía estar más de 10 minutos delante de una obra le entraban ganas de abrazarle. Fijo que a él le ocurre lo mismo, pero se pone la capa de la pedagogía y machaca a turoperadores y a quien haga falta sobre la conveniencia de una visita sosegada e instructiva. «Hay que desconectar del mundo real y entrar en una burbuja de aislamiento». Por eso, «y a riesgo de pasar por carca», en su casa no permite fotografiar las obras de arte ni el uso de tabletas. «El museo ya no es un templo, pero sigue siendo un espacio cargado de espiritualidad –dice–. Ofrece un camino de conocimiento a través de la contemplación de la belleza». ¿Tiempo estimado ideal? Eugeni d'Ors propuso tres horas, Zugaza opina que «ni en una vida».

EL PODIO DE TRIPADVISOR. En el siglo XX la pinacoteca tuvo poderosos reclamos: Unamuno se arrodilló a rezar ante el *Cristo* de Velázquez, Machado le dedicó sonetos y Alberti pregonó que el Prado era su segunda casa. Ahora la web de viajes más grande del mundo le ha consagrado

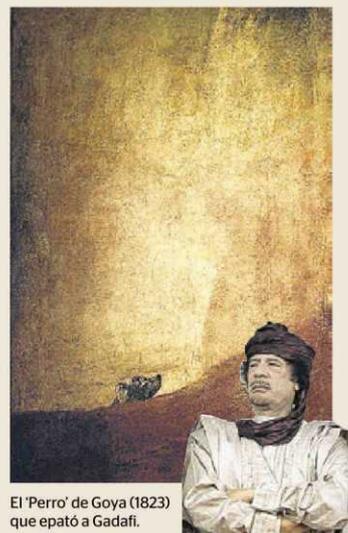


Miguel Zugaza, en Barcelona, donde el miércoles dictó una conferencia invitado por la Fundación Arte y Mecenazgo que impulsa La Caixa.

EL APRIETO

Gadafi y el perro de Goya

El 17 de diciembre del 2007, Muamar el Gadafi visitó El Prado después de una recepción oficial en el Pardo, en cuyos jardines el sátrapa libio había plantado su jaima. Era lunes y Zugaza abrió el museo para él. «Al principio pensamos que nos habían mandado al doble, porque le íbamos explicando y él no abría boca, hasta que llegamos a las pinturas negras de Goya y, frente al 'Perro semihundido', perplejo, preguntó: '¿Qué significa?'. Tratamos de contarle que era la obra de un Goya descreído, y que expresaba la angustia de la existencia. Es la visita más alucinante que me ha tocado hacer».



El 'Perro' de Goya (1823) que epató a Gadafi.



JOAN CORTADELLAS

como el número uno de España y el cuarto del mundo. ¿Triste? «El turismo está en el origen del conocimiento de la historia del arte –corrige Zugaza–. Solo que en el siglo XVIII el *grand tour* lo hacían los aristócratas y ahora lo puede hacer todo el mundo. ¡Esa democratización es un éxito! El fracaso de ese éxito reside en no saber conducir el entusiasmo». A su juicio, no es un problema aritmético –dos millones y medio de visitantes es una «escala justa» comparado con los 10 millones que patean el Louvre–, sino de enfoque. Y no busca nuevas audiencias, sino financiación.

ATRAPAR AL MILLONARIO. En tres años el museo ha perdido el 60% de la aportación pública. «La Administración no entiende que la cultura es un derecho –se duele–, pero tampoco he visto yo mareas como las de la sanidad y la educación». A base de hacer pagar más por la entrada, ampliar la zona recreativa, negociar préstamos y recibir el goteo de los 28.000 amigos del Prado, ha conseguido elevar el porcentaje de autofinanciación a un 70%. En paralelo, a Zugaza no le queda otra que perseguir a mecenas y coleccionistas pri-

vados. ¿Tarea ardua? «Como decía Paco de Lucía cuando le preguntaban por la dificultad de crear, ‘más duro es subirte a un andamio el 8 de enero’». Gracias a su pericia para buscar aliados, el museo ha recibido en estos tiempos magros parte de la colección de arte antiguo de José Luis Várez Fisa y el empresario Plácido Arango ha cedido 25 obras valiosas. «No les convengo yo, sino el Prado, que es un lugar mágico. Cualquiera que tenga una sensibilidad respecto al arte y sepa que puede contribuir a esa fantasía, lo hace».

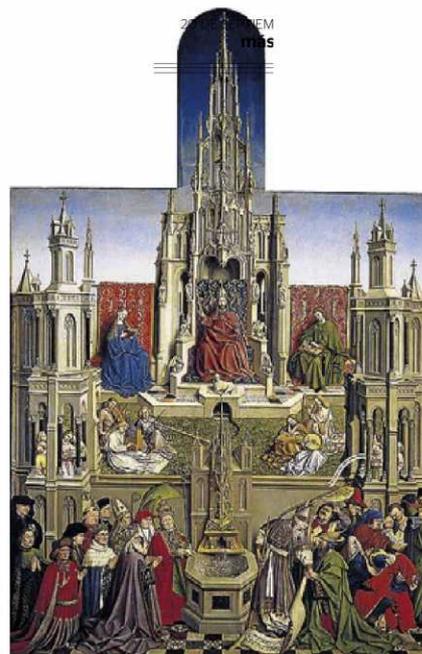
SI ESTÁ EN LA TABLET, ¿PARA QUÉ IR? 8.000 piezas del museo están a un clic en la *tablet* mientras te cocinas unos espaguetis. «Fuimos el primer museo internacional que se lanzó a mandar gratuitamente imágenes de altísima resolución», se ufana el director. «El mundo digital nos ayuda a extender el patrimonio a lugares que nunca alcanzaríamos», valora. Pero, ¡ay!, no hay nada como el directo. «Aparte de la cuestión fetichista de encontrarte con un objeto que está colgado, pesa y cambia con la luz, permite al observador componer una imagen subjetiva de la belleza», remata. ≡

4 FAVORITOS (CON PERMISO DE 'LAS MENINAS')

'LA FUENTE DE LA GRACIA' ANÓNIMO

1657

«Solo para ver este cuadro, en su día atribuido a Jan van Eyck, vale la pena una visita al Prado. Es una invención extraordinaria»



'ADORACIÓN DE LOS MAGOS' EL BOSCO

1495

«Una de las obras más redondas que conserva el museo. Un gran exponente de la capacidad de la pintura de representar lo real»



'LA BACANAL DE LOS ANDRIOS' TIZIANO

1523-1526

«Acaso el mejor cuadro del Prado. De la época temprana de Tiziano, es un canto a la vida y la belleza de extraordinaria sensualidad»



'LAS HILANDERAS' DIEGO VELÁZQUEZ

1657

«Antepone el realismo a la fábula, que aparece al fondo, y es un anuncio de lo que será la pintura a partir del siglo XIX»

